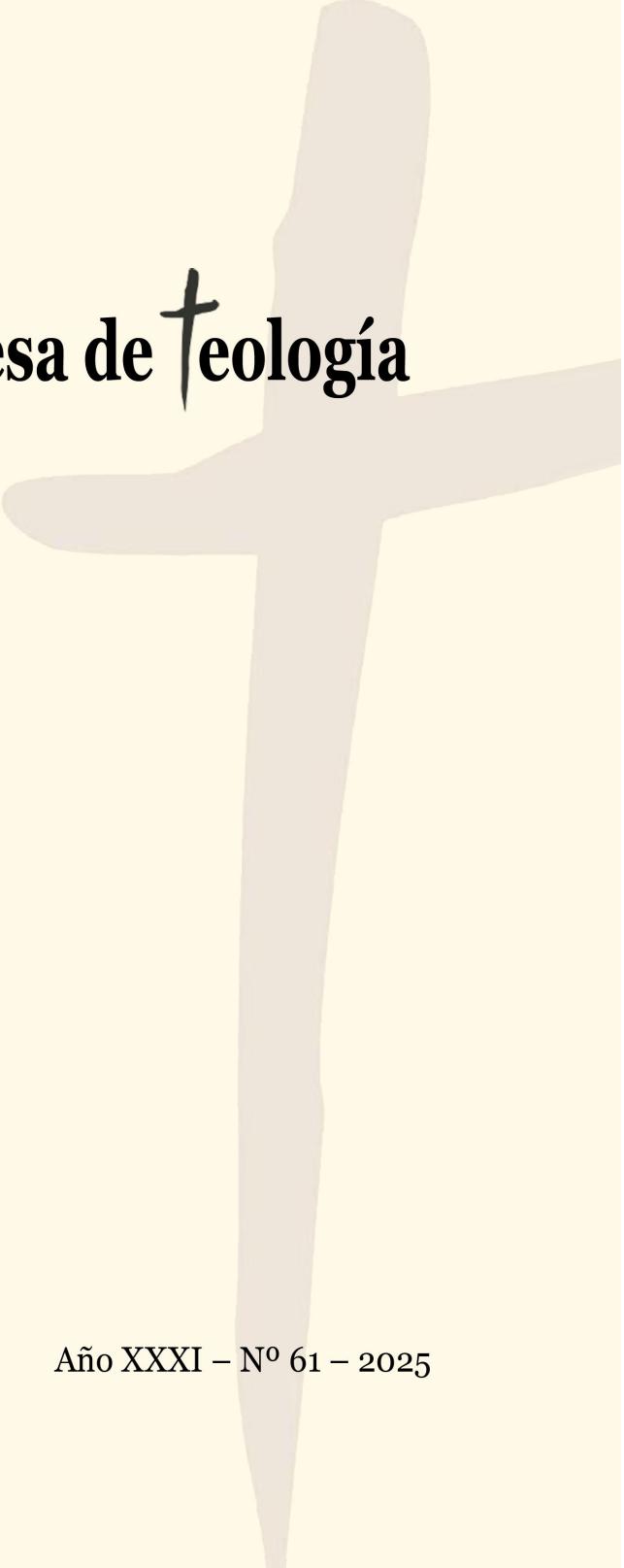


Revista Aragonesa de Teología



C R E  A

Centro Regional de Estudios
Teológicos de Aragón

Año XXXI – Nº 61 – 2025

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Subdirección

Armando Cester Martínez y Bernardino Lumbreras Artigas

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, M ^a ESTELA (FAC. DE TEOLOGÍA DE VITORIA – GASTEIZ))	GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)	GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)	GÓMEZ GARCÍA, ENRIQUE (U. LOYOLA)
BADIOLA SÁENZ DE UGARTE, JOSÉ ANTONIO (FAC. DE TEOLOGÍA DE VITORIA – GASTEIZ)	GRANADA CAÑADA, DANIEL (CRETA)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)	JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO DE PLASENCIA)	NOVOA PASCUAL, LAURENTINO
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO	PÉREZ PUEYO, EDUARDO (CRETA)
FRAILE YÉCORA, PEDRO (CRETA)	RUIZ MARTORELL, JULIÁN (OBISPO DE SIGÜENZA – GUADALAJARA)
	VADILLO COSTA, PABLO (USJ)

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU)	LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)	MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)	MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)	PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (UNIV. NEBRIJA)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (UNIV. BLANQUERNA)	PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)
GADEA, WALTER (UNIA)	WROBLEWSKI, DAVID (UZ)
LOPES NETO, MIGUEL (UCP)	

Administración

C.R.E.T.A

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: z-169/95

Los Sitios de Zaragoza y la Virgen del Pilar (1808-1809)

The Sieges of Zaragoza and the Virgin of Pilar (1808-1809)

José Enrique Pasamar Lázaro

enriquepasamar@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-1237-4685>

Resumen

El artículo analiza la estrecha vinculación entre los Sitios de Zaragoza (1808-1809), episodios decisivos de la Guerra de la Independencia española, y la devoción popular a la Virgen del Pilar. La obra destaca cómo la fe religiosa, unida al sentimiento patriótico, constituyó un motor esencial de la resistencia de la ciudad frente al ejército napoleónico. A través de crónicas, diarios y testimonios, se describe la importancia simbólica y emocional del templo del Pilar, convertido en refugio, hospital y lugar de esperanza para la población sitiada. Asimismo, se examina el papel del clero, del Cabildo y de figuras emblemáticas como Palafox, Agustina de Aragón y la Madre Rafols, subrayando la fusión de valores religiosos, monárquicos y nacionales en la defensa heroica. La obra también expone las consecuencias materiales y humanas de la guerra: destrucción urbana, saqueo de joyas y bienes religiosos, así como la elevada mortandad de la población. En conjunto, el texto resalta la trascendencia cultural y espiritual de la Virgen del Pilar en la memoria colectiva de Zaragoza, consolidada como símbolo de fe, identidad y resistencia ante la adversidad histórica.

Palabras clave: Sitios de Zaragoza, Virgen del Pilar, Guerra de la Independencia, Religiosidad popular, Patriotismo

Abstract

The article analyses the close link between the Sieges of Zaragoza (1808-1809), decisive episodes in the Spanish War of Independence, and popular devotion to the Virgin of Pilar. The work highlights how religious faith, combined with patriotic sentiment, was an essential driving force behind the city's resistance to Napoleon's army. Through chronicles, diaries and

testimonies, it describes the symbolic and emotional importance of the Pilar temple, which became a refuge, hospital and place of hope for the besieged population. It also examines the role of the clergy, the Cabildo (city council) and emblematic figures such as Palafox, Agustina de Aragón and Madre Rafols, highlighting the fusion of religious, monarchical and national values in the heroic defence. The work also exposes the material and human consequences of the war: urban destruction, looting of jewels and religious goods, as well as the high mortality rate of the population. Overall, the text highlights the cultural and spiritual significance of the Virgin of Pilar in the collective memory of Zaragoza, consolidated as a symbol of faith, identity and resistance in the face of historical adversity.

Key words: Places in Zaragoza, Our Lady of the Pillar, War of Independence, Popular religiosity, Patriotism

Los sentimientos de un pueblo

Uno de los aspectos más importantes de los Sitios de Zaragoza es la importancia que tuvo el sentimiento religioso, y especialmente el significado de la Virgen del Pilar. Los invasores se percataron pronto de ello, y así podemos leerlo en el diario de Lejeune, oficial francés del Cuerpo de Ingenieros Zapa-dores, cuando escribe sus impresiones sobre el bombardeo del Templo del Pilar, el día 8 de febrero de 1809, unos días antes del final de la guerra: los aragoneses

“tienen generalmente la voz muy fuerte; y en aquellos lugares angostos próximos a la Catedral, en los que a veces una sola pared, un ligero tabique, nos separaba del enemigo, oíamos todo lo que hablaban. Sabíamos que la agitación en la ciudad crecía por momentos, que el clero continuaba sosteniendo la fe en los milagros y que la imagen de la Virgen del Pilar no había aún sido descendida de su Pilar. El pueblo tenía una fe tan viva, y ponía tal confianza en aquella sagrada imagen, que no podíamos esperar reducirlo, sin haber antes arruinado su venerado templo. En consecuencia, nuestros artilleros recibieron la orden de dirigir por de pronto todas sus bombas sobre el barrio de la Catedral, a fin de abatir con sus espantosos estragos el ánimo de los que se creían seguros dentro del radio protector de la Sagrada Imagen, y de obligarles por fin a someterse al poder infernal de nuestros morteros, minas y cañones”¹.

Estas líneas son un ejemplo de los sentimientos del pueblo que lucha contra el invasor francés: los ideales religiosos y el amor a la Patria llegan a fundirse para conseguir la libertad. Por ello, los hechos heroicos ocurridos en la defensa de la ciudad de Zaragoza frente a las tropas francesas² no pueden entenderse si no se tiene en cuenta la fe y la confianza religiosa, a veces ciega, personificada principalmente en la Virgen del Pilar. Incluso cuando se rindió

¹ *El Pilar*, 1-3-1958, 134.

² Para una visión global de Los Sitios contamos con diversas obras como: José Antonio ARMILLAS VICENTE, *La guerra de la Independencia y Los Sitios*, Zaragoza 1997. José PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, *Los Sitios de Zaragoza, 1808-1809*, Zaragoza 1986. Herminio LAFOZ, *Los Sitios. Zaragoza en la Guerra de la Independencia (1808-1809)*. Zaragoza, 2000.

Zaragoza, si así puede llamarse aquella rendición tan honrosa después de tan heroica lucha, el pueblo se resignó sin renegar de su fe.

El mundo se sorprendió de los acontecimientos cuando las letras y las artes dieron cuenta de ello. Aún hoy parece imposible: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, nobles y plebeyos, laicos y consagrados, demostraron su constancia, su lealtad y su valor en la defensa de la Religión, el Rey y la Patria, contra un enemigo fuerte, armado, organizado y numeroso.

El primer Sitio, que duró tres meses (15 de junio a 14 de agosto de 1808) y el segundo Sitio, que duró otros tres meses (21 de diciembre a 21 de febrero de 1809) manifestaron la sublevación espontánea contra el invasor motivada por el fuerte sentimiento nacionalista y religioso. Los feroz combates y la heroica resistencia marcaron un hito en la historia.

El pueblo zaragozano al que hacen referencia los hechos de Los Sitios, poseía tres rasgos psicológicos, característicos del pueblo aragonés –como mencionan los cronistas de la época– y que subyacen en el modo de afrontar los hechos acontecidos³:

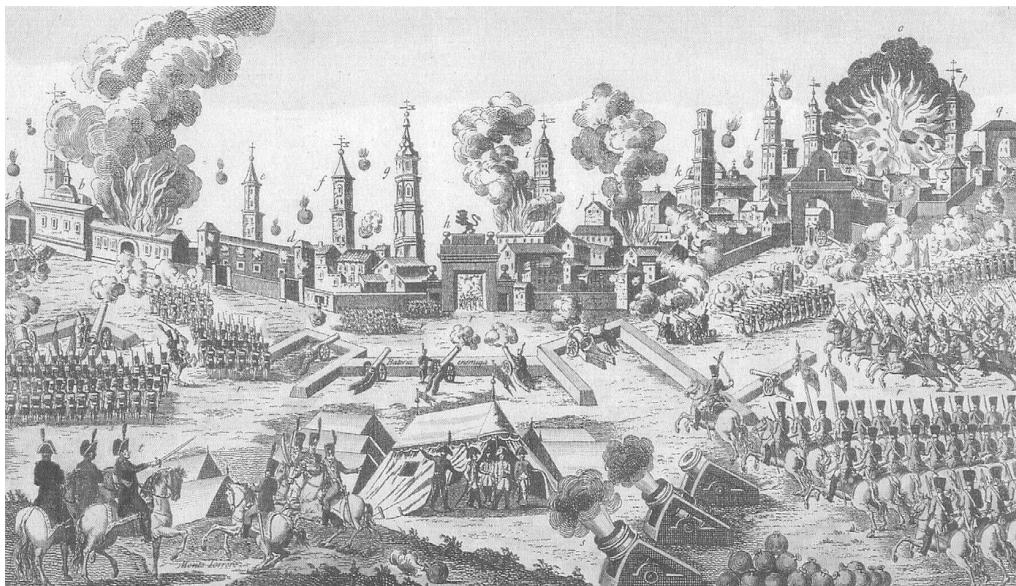
- el sentimiento religioso, condensado y cristalizado en su ferviente devoción a la Virgen y su Pilar
- el amor a la independencia y la libertad
- y la invencible tenacidad en las empresas que acomete, sin que se pare jamás a contar los peligros ni medir las dificultades.

En otros términos: la fe, el patriotismo y el valor. Estos fueron los pilares sobre los que se asentó su heroicidad durante Los Sitios de 1808 y 1809, y que hicieron posible la resistencia ante la furia del sitiador, la constancia ante la lucha, el hambre, la fatiga, el sacrificio, la temeridad, la desolación... la rabia por matar y la serenidad en el morir.

No cabe duda que Los Sitios tuvieron una significación religiosa muy acentuada: *¡Viva España y la Religión!* fue el grito que resume el levantamiento

³ Norberto TORCAL, *Historia popular de Los Sitios de Zaragoza en 1808 y 1809*, Zaragoza 1922, 13.

del 24 de mayo de 1808. Laicos y religiosos unieron sus fuerzas; los religiosos no solo se limitaron a la ayuda espiritual; desde los frailes, que animan a la lucha contra el invasor, incluso algunos dedicados a confeccionar cartuchos para los combatientes, hasta el heroico mosén Santiago Sas; desde los que luchan en la defensa de la ciudad, hasta el Padre Boggiero que ofrece sus consejos a Palafox; cómo olvidar a tantos personajes como Agustina de Aragón, la Madre Rafols, Mariano Cerezo, el Tío Jorge, la Condesa de Bureta, Casta Álvarez, José de la Hera, María Agustín, Felipe Sanclemente, Tadeo Obón, Miguel Salamero, Manuela Sancho, Renovales, José Ruiz... y otros miles de personajes sin rostro histórico. Todos sienten el resorte de la Religión, como también sienten los resortes de la Patria, el Rey, la Gloria, la Independencia y el Honor. Es desde esta perspectiva desde la cual hay que entender los hechos heroicos de 1808 y 1809.



La ciudad de Zaragoza es el escenario de los hechos

Las crónicas de la época exaltan a Zaragoza de forma excepcional:

“¡Salve, Zaragoza invicta, santuario de la Religión, columna de la Patria, asiento de honor, baluarte de la libertad, relicario de la gloria, espejo de la lealtad, asilo del heroísmo, centinela avanzado de la cristiana civilización, cuna de genios y sepultura

de héroes y de mártires sin cuento! La historia de tus grandes hechos, de tus sacrificios heroicos, de tus cruentas y sublimes glorias, no es menester que los hombres la escriban en hojas de papel que el dedo del tiempo destruye y borra”⁴.

De la prosperidad de Zaragoza nos informan diversos cronistas⁵. Una ciudad que a comienzos de 1808 tiene unos 50.000 habitantes, la mayor parte de ellos dedicados al cultivo de las tierras fértiles y de riqueza admirables, gracias a la amplia y hermosa llanura en la que se asienta, y a los tres ríos que la bañan: el Ebro, el Gállego, y el Huerva, además del Canal Imperial de Aragón. Dos bajas cordilleras corren paralelas al Ebro, formando los montes de Castellar y de San Gregorio al norte, y los de Torrero y Valdespartera al sur. Multitud de torres, casas típicas de recreo y esparcimiento en Aragón. De las murallas romana y gótica que rodeaban la ciudad, solo quedaban en 1808 algunos restos entre la Puerta del Sol y la parte posterior del Convento de San Agustín. Ocho puertas se abrían a la ciudad: Santa Engracia, junto a su Monasterio, la Quemada, la del Sol, la del Ángel, la de Tripería o de San Ildefonso, la de Sancho, del Portillo y la del Carmen.

Zaragoza pasará de la prosperidad a la destrucción, pero demostrará al mundo su tenacidad por la libertad y así la describe Florencio Jardiel en las honras fúnebres del I Centenario de los Sitios: “*Y ahora yo vuelvo a ti mis ojos, oh tierra idolatrada, ciudad augusta, ciudad de la Virgen, ciudad de los mártires innumerables, trono de la justicia, asiento del valor, espejo de la honradez, ornamento y decoro de nuestro pueblo*”⁶.

La jerarquía eclesiástica: un referente contradictorio

En estos años, Pío VII ocupaba la Silla de Pedro (de 1800 a 1823). Era un benedictino abierto a los nuevos valores. Muchos recuerdan su célebre frase afirmando que “el cristianismo y la democracia eran compatibles”. En una época en que el papado estaba inmerso en una crisis institucional, la valen-

⁴ José María AZARA, *Tributo de la elocuencia a la Virgen del Pilar*, Madrid-Zaragoza 1910, 313-314.

⁵ En este caso seguimos a Norberto TORCAL, *Historia popular...*

⁶ Así describía Zaragoza Florencio JARDIEL, en las honras fúnebres del Primer Centenario de los Sitios. José María AZARA, *Tributo..., 460-461.*

tía, la bondad y la piedad de Pío VII devolvieron el prestigio al Papado⁷. Entre otros aspectos intentó robustecer nuevamente el poder político de la Sede Pontificia y promulgó una Constitución para los Estados de la Iglesia, con la supresión de los privilegios feudales.

Pero la figura del papa quedaba muy lejana para los zaragozanos, por lo que su primer referente de la Iglesia local era su arzobispo, D. Ramón José de Arce. Un personaje poco querido por los diocesanos, por ser calificado como “poco patriota”. Fue promovido a la sede de Zaragoza el 20 de julio de 1801, sucediendo a D. Joaquín Company⁸.

El arzobispo Arce nació en Celaya de Carriedo (Santander), el 25 de octubre de 1755, y su carrera fue meteórica. De colegial mayor de San Ildefonso de Alcalá, pasó a Catedrático del mismo, y posteriormente a la canongía lectoral de Segovia, a la de Córdoba, y después a otra de Valencia. Fue consagrado en Madrid, en octubre de 1797, arzobispo de Burgos, cargo que compaginó con el de Inquisidor General y Patriarca de la Indias⁹. Defensor del Tribunal de la Inquisición¹⁰, fue al mismo tiempo hombre de ideas contradictorias y de ideas políticas afrancesadas. Tomó posesión por procurador el 20 de julio de 1801. En 1803 fue elegido Consejero de Estado.

Amigo de pocos gestos piadosos, durante los pocos días que estuvo en la ciudad para tomar posesión, una vez dentro del Templo del Pilar, invitado a besar la imagen de la Virgen, según costumbre, se negó a besarla, alegando

⁷ Cfr. F. CHIOVARO – G. BESSIÈRE. *Urbi et orbim. Dos mil años de papado*, Barcelona 1997.

⁸ Armando SERRANO MARTÍNEZ, “Episcopologio de Zaragoza”, *Aragonía Sacra XVI-XVII (2001-2003)*, Zaragoza 2005, 232-233.

⁹ Francisco AZNAR NAVARRO, *El Cabildo de Zaragoza en 1808 y 1809*, Zaragoza 1908, 10.

¹⁰ El proceso de disolución del Santo Oficio se inicia con la llegada el 4 de diciembre de 1808 de José Napoleón, quien publica un Decreto aboliendo la Inquisición y confiscando todos sus bienes que pasan a la Corona; pero los inquisidores hacen caso omiso del Decreto. La supresión definitiva no llegará hasta el 15 de julio de 1834, por Decreto de la Regente María Cristina. Cfr. José Enrique PASAMAR LÁZARO, “El Tribunal de Zaragoza en el distrito inquisitorial de Aragón”, *Aragonía Sacra*, XIII (1998), 159-201. *Los familiares del Santo Oficio en el distrito inquisitorial de Aragón*, Zaragoza 1999.

que le producía muchísimo respeto¹¹. A petición del clero, consigue en 1806 que la festividad del 12 de octubre fuera día de precepto.

Poco quiso a sus diocesanos, ya que la diócesis casi no llegó a conocerlo y en poquísimas ocasiones visitó, -y mucho menos vivió-, la ciudad de Zaragoza. Una de ellas fue el 1 de agosto de 1802 cuando hizo su entrada oficial en la ciudad, para tomar posesión, trasladándose muy pronto a Madrid, no volviendo a pisar el suelo de su diócesis. Repudiado por el pueblo y por el clero, tuvo que renunciar a su diócesis el 15 de julio de 1816, marchando a París, donde falleció el 16 de febrero de 1844.

Fue un prelado eminentemente cortesano, que sacó beneficios gracias a sus influencias con el rey. Además, el arzobispo Arce no se redujo a ser un “afrancesado platónico”, sino que fue un maestro en intrigas, usándolas entonces para apartar de la causa española a quienes en Zaragoza acababan de jurar que solo podría cumplirse matando o muriendo¹².

Dado que la ausencia del arzobispo Ramón José de Arce era indefinida, nombró como gobernador de la diócesis y obispo auxiliar de Zaragoza y titular de Amyzon, a Joaquín Matías Suárez, que como fraile capuchino tomó el nombre de fray Miguel de Santander. Nació en Santander (de ahí que toma el nombre), el 25 de febrero de 1744, en el seno de una familia noble y de posición holgada. El 2 de diciembre de 1764, con veinte años, vistió el hábito de novicio capuchino en el convento de Alcalá de Henares, haciendo su profesión un año después. Estudió Filosofía y Teología y se marchó al Colegio de Misioneros de su Orden en la ciudad de Toro (Zamora), donde permaneció unos treinta años. Su fama de misionero y gran orador le llegó pronto. El cardenal de Toledo le nombró misionero apostólico y examinador sinodal del arzobispado, lo que también compaginaba con su nombramiento de consultor del Santo Oficio¹³.

Don Ramón José de Arce, como arzobispo de Zaragoza, consagra a su obispo auxiliar el 20 de febrero de 1803, en la iglesia de los Capuchinos del Prado de Madrid. El obispo, única cabeza visible del arzobispado entre 1803 y 1816, tampoco fue apreciado en la diócesis, ya que nunca mostró ningún entusias-

¹¹ Francisco AZNAR, *El Cabildo...,* 12.

¹² Francisco AZNAR, *El Cabildo...,* 13.

¹³ Francisco AZNAR, *El Cabildo...,* 53.

mo patriótico, e incluso huyó de Zaragoza el 22 de abril de 1808, para no volver hasta que los franceses se apoderaron de la ciudad. En enero de 1810 José Bonaparte le nombra obispo de Huesca, y el 8 de julio del mismo año recibe también el nombramiento de arzobispo de Sevilla, con lo que acumula tres mitras, pero también la enemistad del pueblo. Con la vuelta al trono de Fernando VII, el obispo quiere congratularse con el monarca, pero éste desatendió sus pretensiones, y tuvo que renunciar a todos sus cargos. Trasladándose de un lugar a otro terminó viviendo pobemente en Bañeras, y de allí se retiró a Santa Cruz de Iguña, donde murió el 2 de marzo de 1831, a los 87 años de edad¹⁴.

El Cabildo Metropolitano de Zaragoza

Otro cariz distinto tenía el Cabildo¹⁵, siempre dispuesto para ayudar a los ciudadanos en la lucha contra los franceses. Era presidente del Cabildo en esos años, el Deán don Antonio Romero, nacido en Lodosa (Navarra). De carrera militar, prestó sus servicios en el Regimiento de África; después pasó a ser maestro de pajes del arzobispo Lezo y Palomeque, quien le confirió la canonjía de la Seo en 1785, nombrándole examinador sinodal y su mayordomo. Cuando el Deán Hernández de Larrea es nombrado obispo de Valladolid, le sucede como presidente del Cabildo D. Antonio Romero, con fecha 3 de junio de 1803, tomando posesión al día siguiente. En este caso su conducta patriótica durante los Sitios fue excelente, y al frente de su Cabildo, se opuso a la política francesa. Desgastando su salud en los horrores de los Sitios, falleció el 7 de febrero de 1809.

Cabe mencionar también al Arcediano Mayor del Pilar, que era D. Mariano Sostre y Alayeto, que había tomado la posesión el 20 de septiembre de 1800, y murió el 28 de abril de 1813. Y el Arcediano de la Seo fue D. Pedro Atanasio Pardo y Arce, que había tomado posesión el 12 de octubre de 1803, y murió

¹⁴ Francisco AZNAR, *El Cabildo...,* 54, 56 y 80.

¹⁵ La ciudad de Zaragoza cuenta con dos catedrales, la catedral de El Salvador y la catedral-basílica del Pilar. Ambas catedrales tenían su propio Cabildo, hasta la unión de ambos, gracias a la Bula de Clemente X, el 11 de febrero de 1675; los dos escudos de los cabildos se unifican en uno: el Cordero (simbolizando al Salvador) delante de la Columna (símbolo de la Virgen del Pilar). José Enrique PASAMAR LÁZARO, “El Cabildo de Santa María del Pilar”, *El Pilar*, octubre de 2001, 19.

el 22 de agosto de 1834¹⁶. Sus conductas patrióticas también se pusieron de manifiesto en la vida ordinaria, ayudando a todos en sus desgracias.

En 1808 el clero aragonés era muy culto, abundante y numeroso, con unos 1800 sacerdotes diocesanos y 1200 regulares residentes en conventos. Gran parte del clero, regular y secular, hizo ver al pueblo el gran peligro que amenazaba a nuestra independencia, y despertó sentimientos religiosos y patrióticos, incitándoles a la lucha con arengas y encendidos sermones. Hoy puede que nos escandalicen estas actitudes, pero ante una invasión injusta y tremendas atrocidades contra las personas y las cosas sagradas, debían luchar en legítima defensa por una justa causa de la Religión y de la Patria, aunque no ignoraban su irregularidad canónica. Terminada la guerra el rey Fernando VII dirigió al papa Pío VII una súplica de absolución de todas las censuras e irregularidades canónicas que cometieron.

El Templo del Pilar

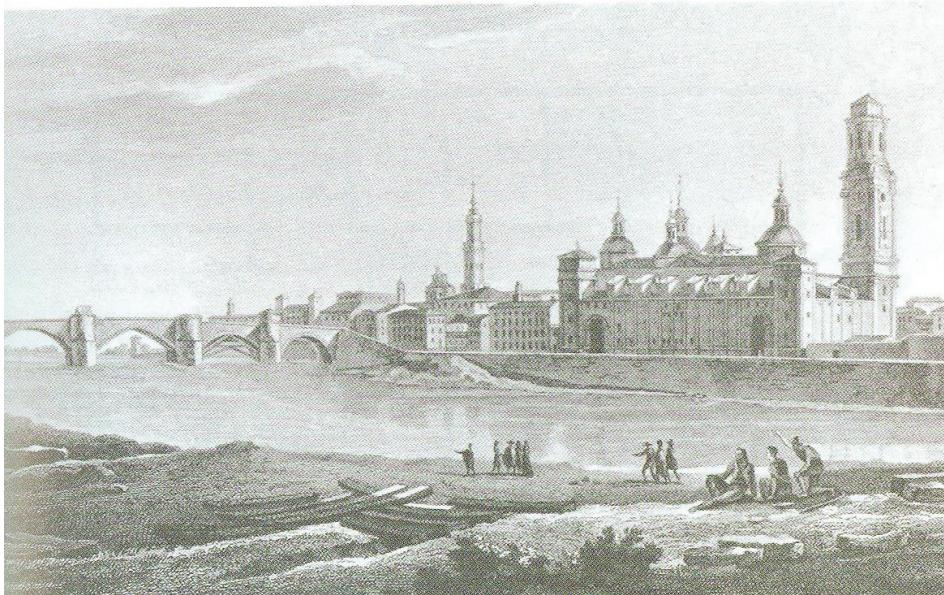
Edificio sagrado por excelencia de Zaragoza, morada de la Patrona, y blanco de las armas de los franceses, constituye un centro moral y material de la tragedia; moral porque en él está la imagen de la Patrona; y material porque fue el refugio de muchos. Pero nunca el Cabildo, su protector y responsable, quiso explotarlo como lugar milagroso: ni el hecho de “la palma milagrosa”, ni las bombas que no produjeron muertos en el Templo. El Cabildo siempre se mostró prudente y cabal.

En la época de Los Sitios, la planta y la nueva fábrica contaba ya con un siglo de existencia, pero carecía de las torres, cúpulas y fachada de la actualidad¹⁷. Si siempre era visitado por los fieles, los años de Los Sitios fue aún mayor el número de visitas: primero por el entusiasmo de la guerra, y luego como consuelo para sus penas. Era muy común el que grandes masas de gentes se

¹⁶ Eduardo ESTELLA ZALAYA, *El Cabildo de Zaragoza en la Guerra de la Independencia*, Zaragoza 1937, 117.

¹⁷ El origen del Templo lo sitúa la tradición en una pequeña capilla de adobe construida por Santiago y los convertidos a orillas del Ebro, y que pasaría del románico al gótico en sus sucesivas ampliaciones, hasta la traza de la nueva planta encargada a Francisco Herrera el Mozo, comenzando las obras en 1681, terminando lo principal del templo barroco en 1755. La transformación de la Santa Capilla por Ventura Rodríguez finalizaría en 1765.

reunieran festejando cualquier pequeño éxito, o implorando ayuda y consuelo para muertos y vivos.



El Templo del Pilar en época de Los Sitios

Uno de estos días memorables fue el 15 de junio de 1808, cuando los paisanos recibieron a Palafox y sus voluntarios soldados victoriosos de una de sus luchas contra el ejército francés, ofrecieron su éxito a la Virgen. Palafox entró en el Templo y subió a besar la mano de la Virgen, privilegio concedido a los altos personajes, llevando en sus manos una bandera blanca, con la Virgen del Pilar bordada con los símbolos de General del Ejército¹⁸.

El 3 de agosto de 1808 señala el cronista Faustino Casamayor en su diario: “el fuego siguió vivamente arruinando casas y edificios, por cuyo motivo todo el pueblo estuvo en vela, llenándose la Santa Capilla del vecindario, que suplicó devotamente su poderoso amparo en tal conflicto”¹⁹. Ante los bombardeos

¹⁸ Francisco OLIVÁN y Ángel SAN VICENTE, *El Templo del Pilar durante los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza 1967, 10. José Enrique Pasamar Lázaro, “Honores militares a la Virgen del Pilar”, *Fundación Zaragoza 2008*, nº 4, Zaragoza 2005, 20-22.

¹⁹ Faustino CASAMAYOR, *Años políticos e históricos de las cosas particulares ocurridas en la I. y A. C. de Zaragoza, XXV-XXVI (1808-1809)*, Manuscrito (Biblioteca Universitaria de

gran parte de la población acudía al Pilar como lugar de refugio, lugar que creían seguro por la protección de la Virgen del Pilar. El Templo estaba abarrotado, especialmente el 4 de agosto de 1808, ya que ante el horror de las bombas ningún sitio era seguro. Frente a los horrores solo la oración ante el Pilar de la Virgen podía darles fuerzas para mantenerse en pie en medio de aquel infierno, esperando que llegase el final de la guerra.

Dicha noche del 4 de agosto fue terrible para todos; unos entraban en el Templo buscando refugio, tras haber sido ocupadas sus casas por los franceses; a la vez que otros salían en busca de los seres queridos, de los que no se tenían noticias. Los franceses estaban llegando al centro de la ciudad. La situación se mantuvo hasta el día 8 de agosto, en el que ante el Segundo Batallón de Voluntarios de Aragón lograron hacer retroceder a los franceses. El 14 de agosto los franceses levantaban el Sitio, pero antes procedían a la voladura del convento de los Jerónimos de Santa Engracia. En el Pilar se rezaron las Vísperas, a las que asistió el Ayuntamiento y el General Palafox.

Con la situación más tranquila, el día 15 de agosto se comienza a desalojar el Templo del Pilar, que había quedado en muy malas condiciones higiénicas, por lo que hubo que hacerse una limpieza profunda. La ciudad había quedado bastante maltrecha, destrozadas sus casas, con un estado sanitario deplorable, con riesgo de infecciones por contagio y con el hambre patente en gran parte de los habitantes.

En el segundo Sitio el Pilar seguirá siendo el blanco preferido de los franceses. Así el 11 de enero una bomba cayó dentro del Templo cuando estaba lleno de gente, pero el proyectil “entrando por la Puerta Baja de la plaza del Pilar fue a alojarse en la Capilla de San Juan, siendo una vez más milagroso el que ninguna desgracia ocurriera entre los fieles, causando solamente daños materiales de escasa importancia”²⁰.

Las gentes habían encontrado en el Templo del Pilar un lugar de salvación milagrosa, cuya seguridad había aumentado en el segundo Sitio, ya que por dos veces un proyectil había recorrido las naves del templo, entrando y saliendo sin producir ninguna desgracia humana. Mosen Cadena, en sus notas, dice que por la noche era tal el gentío que ocupaba el Pilar que no

Zaragoza).

²⁰ Francisco OLIVÁN y Ángel SAN VICENTE, *El Templo...,* 34.

había un palmo de terreno sin ocupar, y hasta las escaleras de los púlpitos habían sido tomadas por unas monjas como dormitorios²¹.

La Sala de Oración, hoy Museo Pilarista, en donde se veneraba al Santo Cristo de la Agonía, fue utilizada como enfermería para monjas, y el resto de dependencias, como la Sala Capitular, Archivo, Sacristía... se utilizaban para atender a los enfermos y heridos, lo que convertía al Templo del Pilar en un auténtico Hospital, con sus capillas llenas de camas, e incluso las naves, lo que producía un hedor bastante desagradable e insano²². Incluso Palafox quedó atónito al ver la situación del Templo del Pilar, a la vista del cuadro que presentaba, por lo que mandó retirar las camas del lugar sagrado, llevándolas a los cercanos lugares de la Casa del Maestro de Capilla y a la de los Infantes, procediendo después a su purificación y desinfección. Así continuó el estado general del Templo y de sus alrededores hasta el 20 de febrero de 1809 en que se consumó la capitulación.

El Deán del Cabildo, don Florencio Jardiel, recordando los hechos en el 150 aniversario recordaba:

“Durante Los Sitios este Templo no se cerró jamás; la Misa de Infantes no dejó de celebrarse un día; las banderas depositadas a los pies de la Virgen fueron de allí tomadas para ser conducidas a la pelea; el interior de esta fábrica suntosa era hospital de sangre y asilo de apestados, hogar de los pobres y refugio de religiosas; los sitiados, al lanzarse como leones, invocaban al sagrado Pilar, suspiro de esperanza y grito de victoria y cuando, desde lo alto de la torre, la campana mayor anunciaba los horrores del bombardeo, aquí venían a guarecerse los viejos, los inútiles, los que no tenían puesto señalado de honor en los servicios de la ciudad o en las líneas de defensa”²³.

Todo el pueblo acude a la Virgen del Pilar, como impulso de libertad o como refugio del dolor. Numerosas jotas cantan en su honor, como la que dice:

²¹ Francisco OLIVÁN y Ángel SAN VICENTE, *El Templo...,* 36.

²² Francisco OLIVÁN y Ángel SAN VICENTE, *El Templo...,* 36-37.

²³ *El Pilar*, nº 3860 (7-6-1958), 1.

*A orillas del Ebro
me pongo a considerar
qué sería Zaragoza
sin la Virgen del Pilar.*

Una auténtica “patriótica profesión de fe” para los habitantes de la urbe. En el Santo Pilar de la Virgen ponían los zaragozanos de la época sus ojos y sus esperanzas, de tal forma que así “los débiles se sentían fuertes, y los fuertes se tornaban héroes, y los héroes convertíanse en mártires, mártires de la Fe, de la Patria, de la Independencia y de la Religión”²⁴.

El 22 de mayo de 1808 sale el rosario del Pilar en rogativa, con tres estandartes morados y más de quinientas hachas, yendo tres noches a La Seo, al Portillo y a Santa Engracia, sucesivamente. Numerosas también son las misas solemnes en la Santa Capilla, oficios, rogativas y misas sucesivas, como las celebradas los días 1 y 2 de julio de 1808 tras el primer bombardeo la ciudad. También se celebraron en 1808 las fiestas del Pilar, a las que llegaron miles de forasteros, algunos viniendo descalzos en peregrinación; ese año se inauguró el nuevo rezo de la Virgen.

En cambio, durante el segundo Sitio las cosas fueron más difíciles para celebrar el culto, a pesar de lo cual seis sacerdotes (Roque Brun, Pedro Castillo, Pascual Herranz, Miguel Monreal, Ramón Cadena e Ignacio Moliner) hicieron voto de no desamparar el altar del Pilar hasta perder su vida, por lo que al menos siempre hubo Misa de Infantes²⁵.

Hay que destacar que la ocupación francesa también dio importancia al culto a la Virgen del Pilar, y cuando el mariscal Lannes llegó a la ciudad conquistada, fue hasta el Templo y allí subió al Camarín de la Virgen, donde se arrodilló y besó el Manto de la Virgen. Oficiales y soldados participaron en los cultos celebrados en el Pilar tras la conquista de la ciudad. Pasados unos días, el 9 de abril de 1809, el Duque de Abrantes asistió a una Misa en el Pilar con su tropa, música y séquito, y después de visitar el Joyero del Pilar, decidió regalar a la Virgen un manto bordado por su esposa²⁶.

²⁴ José María AZARA, *Tributo...,* 316.

²⁵ Francisco OLIVÁN y Ángel SAN VICENTE, *El Templo...,* 41.

²⁶ Francisco OLIVÁN y Ángel SAN VICENTE, *El Templo...,* 47.

El Pilar pasará de ser refugio de sitiados, a trono de los sitiadores; aquellas naves que tanto sufrimiento y dolor habían recogido, tanto llanto de desesperación y súplicas a Nuestra Señora, se convierten en arcos triunfales para los franceses, bajo cuyo suelo yacía la sangre y el honor de los zaragozanos. Incluso emulan las costumbres piadosas, y asisten, de lejos, a la entrega de un manto a la Virgen, de raso blanco bordado en oro, regalo del Conde de Suchet, el día 12 de octubre de 1809²⁷. Gran parte de los Te Deum se realizarán en el Pilar, quedando la Seo del Salvador en la sombra.

La imagen de la Virgen del Pilar

Como señala Jardiel, siempre nos recordará los hechos de forma sublime en las fuentes tradicionales:

“Esa imagen es la herencia del pasado glorioso, unido a ella por los lazos de una devoción nunca entibiada; esa imagen es el testimonio viviente de cómo un pueblo que se abraza a la cruz por la firmeza de sus creencias es un pueblo viril, generoso y abnegado; esa imagen representa para Zaragoza, para Aragón, para España entera, la fuerza indestructible de su fe religiosa, lealtad, nobleza, constancia y energía, honradez y laboriosidad, aliento y esperanza, visión de gloria que señala a su espíritu generoso el término feliz de las asperezas terrenas, y estela luminosa que el mar de la vida, conmovido por contrarias pasiones, no abandona jamás”²⁸.

Esta devoción a la Virgen del Pilar está enraizada en el pueblo zaragozano, y así desde 1642, se le proclama Patrona de la ciudad de Zaragoza, y desde 1678 de todo el Reino de Aragón.

²⁷ Francisco OLIVÁN y Ángel SAN VICENTE, *El Templo...*, 48. Mª. Carmen LACARRA DUCAY, *El escultor Juan de la Huerta y la Virgen del Pilar*, Zaragoza 2022.

²⁸ El Deán Florencio Jardiel en los actos conmemorativos del 150 aniversario de Los Sitios, *El Pilar*, nº 3860 (7-6-1958), 1.



Imagen de Nuestra Señora del Pilar

Una de las múltiples manifestaciones de su culto será también la proliferación de los grabados religiosos²⁹, cuya representación servirá de motivo para la devoción. “La posibilidad de realizar amplias tiradas de la lámina grabada, convirtió a la estampa en objeto asequible para la mayoría de la población. De este modo, las iconografías religiosas pasaron a presidir el hogar de los más humildes, convirtiéndose en el cauce de sus manifestaciones”³⁰.

Otro aspecto de la devoción a la Virgen del Pilar fue la donación de numerosos mantos, ofrecidos por el pueblo sencillo y humilde, pero también por parte de la monarquía, como es el caso del manto ofrecido por Fernando VII en 1829, de color blanco, realizado en tisú y ricamente trabajado en coral y

²⁹ Luis ROY SINUSÍA, *Huellas del Pilar. Colección de grabados del Cabildo Metropolitano de Zaragoza*, Zaragoza 1998. *El grabado zaragozano en los siglos XVIII y XIX*, Zaragoza 2003.

³⁰ Luis ROY SINUSÍA, “*Grabados y estampas, cauce de expresión para la religiosidad popular*”, *Memoria Ecclesiae XX* (Oviedo 2001), 359.

chispas de pedrería fina, cuyo adorno principal es una fuente en el centro, flanqueada por dos jarrones; y en el centro del manto, sobre la fuente, el retrato de la reina Doña María Josefa Amalia de Sajonia³¹.

Además de la devoción a la Virgen del Pilar, hay también otras advocaciones marianas, a las que el pueblo zaragozano demostró gran fervor, como es el caso de Nuestra Señora del Portillo³²; o la de Nuestra Señora del Pópulo, también llamada de las Nieves, y Patrona de la Parroquia del Gancho, cuya imagen se venera en la iglesia de San Pablo³³; y por último la de Nuestra Señora de Zaragoza La Vieja, vinculada a la iglesia de San Miguel de los Navarros³⁴.

³¹ José Enrique PASAMAR LÁZARO (coordinador), *Mantos de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*. Zaragoza 2003. Catalogación nº 164.

³² Según la tradición, después de ser conquistada la ciudad de Zaragoza por Alfonso I el Batallador (18-12-1118), algunos “moros” habían quedado aposentados en los poblados cercanos a Zaragoza y aprovechando la oscuridad de la noche y el sueño de los centinelas, abrieron una brecha en el muro de tierra que rodeaba la ciudad; de pronto, en medio de una luz resplandeciente, apareció la Virgen sobre el portillo abierto, y una multitud de soldados celestes luchaba contra los intrusos; al llegar los centinelas comprobaron la derrota de los musulmanes y la presencia de una imagen de la Virgen, a la que por el lugar de la aparición se le llamó “del Portillo”. Estos hechos ocurridos se sitúan el año 1119, aunque las últimas tesis históricas dan la cronología de 1137, época en que se constata la construcción de la muralla de tierra. Cfr. Armando SERRANO MARTÍNEZ (coordinador), *Nuestra Señora del Portillo. Historia y fe de un Santuario urbano en Zaragoza*, Zaragoza 2002.

³³ El pequeño cuadro preside una gran capilla, y es copia de la pintura original, atribuida por la tradición piadosa al pincel de San Lucas, y que fue trasladada desde Éfeso a Roma hacia el año 440, y colocada en la Basílica de Santa María de las Nieves o Mayor, por orden del Papa Sixto IV. Se llama “de las Nieves”, porque los romanos le dan el título de “Salud del Pueblo Romano” (*Salus Populi Romani*). La copia la trajo a Zaragoza Don Pedro Vitoria, como recuerdo de su paso por Roma, y fue colocada en la capilla en 1562.

³⁴ La advocación se vincula a la tradición de la época hispano-musulmana, cuando un grupo de mozárabes del barrio de San Miguel se ven perseguidos y obligados a salir de la ciudad, estableciéndose en El Burgo de Ebro; allí había una capilla con una imagen dedicada a la Virgen, lugar en el que pasado un tiempo se aparece la Virgen a un pastorcillo; enterados los zaragozanos del prodigioso hecho construyen una ermita en el emplazamiento, y también una capilla en la iglesia de San Miguel de los Navarros en recuerdo del acontecimiento.

Los Sitios: acontecimientos impregnados por la religiosidad del pueblo

Esta religiosidad impregna los acontecimientos de Los Sitios. En vísperas del alzamiento contra los franceses, el 17 de mayo de 1808, hacia las doce y cuarto del mediodía, ocurrió, para unos un hecho milagroso, para otros un hecho premonitorio, y para algunos una casualidad atmosférica: apareció una nube en forma de palma, sobre un tímido cielo azul, de gran tamaño, permaneciendo en el cielo una media hora. El pueblo interpretó el hecho como un presagio de la victoria sobre las tropas napoleónicas, asociando la palma con el símbolo de la victoria³⁵; una palma que al final de los Sitios sería para muchos el símbolo del martirio.

El 24 de mayo de 1808 Zaragoza conoció la noticia de la abdicación de Fernando VII a favor de Napoleón, por lo que el pueblo destituye al Capitán General Guillelmi y consigue la entrega de las armas que se custodiaban en la Aljafería. Es el momento en que se proclama popularmente a José Rebolledo Palafox y Melci³⁶ (Zaragoza, 28-X-1775 – Madrid, 15-II-1847) Capitán General de Aragón.

Las gentes convencidas de que Dios les concedería la victoria, todo eran rogativas públicas, procesiones, rosarios por las calles, visitas a la Patrona... multitud de oraciones pidiendo el triunfo contra los enemigos de Dios y de la Patria. “¡Viva la Religión! ¡Viva España! era el grito de todos los patriotas -el día 24 de mayo de 1808- frente al castillo de la Aljafería, a donde habían ido en busca de armas; y en ese grito espontáneo, sincero, imponente, se encerraba y compendiaba el alma del pueblo zaragozano, expresando con toda claridad y elocuencia el verdadero carácter de la lucha que con el coloso Napoleón iba a entablarse”³⁷. El pueblo se resistía tanto al cambio de dinastía, de gobierno, como al cambio de creencias religiosas.

El primer acto de Palafox, una vez elegido Capitán General por el pueblo, fue ir al Pilar, donde después de orar devotamente, besó la mano de la imagen

³⁵ Faustino CASAMAYOR, *Años políticos...*

³⁶ Cfr. Leonardo BLANCO LALINDE, “Palafox, el héroe más laureado”, *Fundación 2008*, nº 1, Zaragoza 2004, 14-19.

³⁷ Norberto TORCAL, *Historia popular...,* 23.

de la Virgen y pidió se iluminara la Santa Capilla³⁸. Su devoción a la Virgen fue muy grande, y tras su muerte sus restos, trasladados desde Madrid, serán llevados a la Cripta del Pilar, el 9 de junio de 1958, lugar donde hoy siguen reposando, bajo la Santa Capilla.

El total de los defensores con los que contaba Zaragoza a primeros de junio de 1808 era de 8.863 hombres y 90 caballos, con un armamento muy heterogéneo y un entrenamiento poco profesional³⁹. Con este ejército Zaragoza se enfrentaba al primer Sitio, tres meses de heroica resistencia.

Contra Zaragoza llegaba el ejército francés al mando de los Generales Verdier y Lefebvre-Desnouettes. Un gran bombardeo y abundante fusilería iniciaba a la una del mediodía del 15 de junio el asedio, que acabaría por romper las defensas de la ciudad por tres puntos: el Portillo, la Puerta del Carmen y Santa Engracia.

Pero la primera columna que entró por la Puerta del Carmen fue derrotada, al igual que ocurrió con los defensores del Portillo, así como la resistencia de Santa Engracia. Ante ello los franceses se retiran, contando una pérdida de 700 hombres –de un total de 6.000-. Los zaragozanos recuperan la moral y la esperanza de victoria, a pesar de los 300 hombres que perdieron en la batalla, que por desarrollarse en unas eras, se le conoce como la “Batalla de las Eras”. Organizándose los zaragozanos bajo la dirección del marqués de Lazán, Calvo de Rozas y Bustamante; se forman compañías de voluntarios, como las dos compañías de escopeteros de la San Pablo, a cuyo frente está Santiago Sas, beneficiado de la Parroquia.

Esta agitación y efervescencia social, y el entusiasmo patriótico, se hacía sentir especialmente en la populosa y extensa parroquia de San Pablo, la Parroquia del Gancho⁴⁰. Sus fuertes y aguerridos labradores, se habían echado el fusil, el trabuco o la escopeta al hombro, y andaban preparados para la guerra, reclutando unos a otros y animándose los unos a los otros, rodeados de mujeres y niños que les animaban y les daban calor y fuerza; numero-

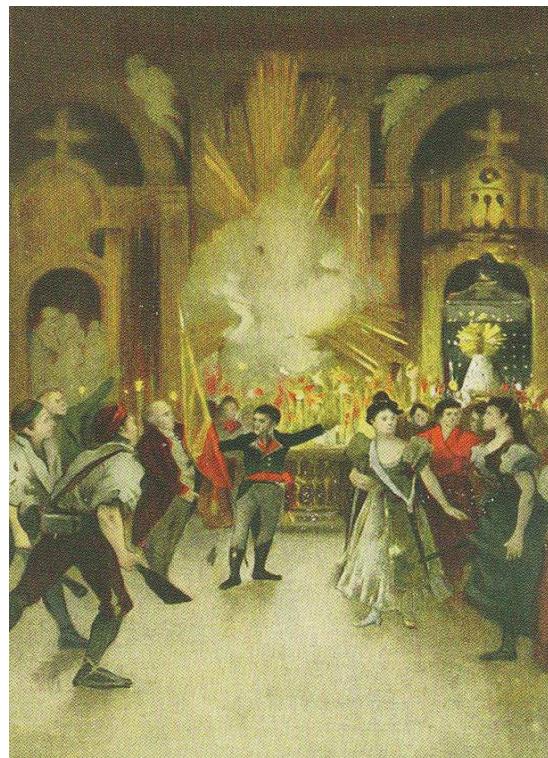
³⁸ *El Pilar*, 7 de junio de 1958, 342.

³⁹ Agustín ALCAIDE IBIECA, *Historia de los dos Sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*, Madrid 1831, 11.

⁴⁰ Cfr. José Enrique PASAMAR LÁZARO, “La iglesia de San Pablo en la parroquia del Gancho”. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XXXIX (Zaragoza 1990), 109-124.

sos, personajes anónimos, y algunos conocidos como mosén Santiago Sas, y mosén Antonio Lacasa. Deseosos de un caudillo. El 20 de junio Palafox nombraba comandante de las compañías de escopeteros de la parroquia de San Pablo a Mariano Cerezo⁴¹ (Zaragoza, 9-XI-1739 – 13-III-1809), a la vez que también estaban a las órdenes del Padre Sas. Los escopeteros fueron una importante fuerza móvil, especialmente en los lugares más comprometidos, ocupándose también de la defensa de la Aljafería.

Palafox, como en casi todas sus alocuciones, ponía la intercesión de la Virgen del Pilar. Así, el 15 de junio de 1808 decía: “Seguid fervorosos vuestras oraciones al Todopoderoso e interponed la mediación de su Augusta Madre del Pilar, nuestra Protectora, para que bendiga nuestras armas”⁴².



Palafox ante la Virgen del Pilar

⁴¹ Leonardo BLANCO LALINDE, “Mariano Cerezo, labrador y comandante de los escopeteros de San Pablo”, *Fundación 2008*, nº 4 (Zaragoza 2005), 25-26.

⁴² *El Pilar*, 7 de junio de 1958, 342.

Una de las manifestaciones más importantes de la fusión de estos sentimientos patrióticos, religiosos, monárquicos y libertarios frente a las tropas invasoras francesas se produce en la tarde del 26 de junio de 1808: según un acuerdo del marqués de Lezán con la Junta Militar que le asistía, dispuso que las tropas realizaran un juramento ante el sargento mayor del regimiento de Extremadura. A los marciales ecos de la música del Regimiento de Extremadura, y una gran comitiva de todo tipo de personajes y estamentos sociales, reunidos en la Puerta del Carmen, para celebrar una emotiva ceremonia de juramento, ante una bandera, en la que se había bordado una imagen de la Virgen del Pilar. El sargento mayor de Extremadura, Ramírez de Orozco procede a la lectura del famoso juramento: ¿Juráis, valientes y leales soldados de Aragón, el defender vuestra Religión, a vuestro Rey, y vuestra Patria, sin consentir jamás el yugo del infame gobierno francés, ni abandonar a vuestros jefes y esta Bandera protegida por la Santísima Virgen del Pilar, vuestra Patrona?⁴³.

Esta bandera fue bordada por orden de Palafox en los talleres de Salamero tras producirse los levantamientos de la ciudad, y fue también la bandera que entregó Palafox el día 3 de julio al entrar el 2º Batallón ligero de Voluntarios de Aragón como prueba de agradecimiento. Tras la capitulación de Zaragoza sería requisada por los franceses, y posteriormente fue depositada en la tumba de Napoleón en Los Inválidos de París, junto a otros “trofeos de guerra”. En 1851 tras los funerales de Sebastiani, se produjo un incendio y se quemaron accidentalmente gran parte de sus trofeos, salvándose 41 banderas, de las 121 que allí estaban depositadas. De la bandera que decimos se salvó milagrosamente el recuadro central de la misma, en el que aparece la Virgen del Pilar, quemándose todo el resto de la tela. Este fragmento fue devuelto a España en 1941 por el Mariscal Petain, y actualmente se encuentra en el Museo del Ejército⁴⁴. En la Basílica Catedral del Pilar se custodian algunas banderas de los Sitios, siendo las mejores conservadas la Coronela del Batallón de los fieles zaragozanos, y la de una Unidad de Infantería Ligera de Voluntarios de Aragón⁴⁵.

⁴³ José María AZARA, *Tributo...,* 310.

⁴⁴ Exposición “Zaragoza y los Sitios”, Museo Camón Aznar, Zaragoza. Catálogo de banderas, nº 281.

⁴⁵ José Enrique PASAMAR LÁZARO, “Las banderas del Pilar”, *Emblemata XI*, Zaragoza 2005, 429-434.

Con los inicios de la guerra, el Seminario Conciliar de San Carlos queda habilitado para almacén de pólvora, concretamente el sótano del Colegio Padre Eterno, y por un descuido en la manipulación de los operarios, el día 27 de junio se produce una gran explosión de la pólvora almacenada, derribando el edificio. Bajo los escombros mueren algunos catedráticos y seminaristas, salvándose unos 40, de los 55 alumnos matriculados, que tomaron las armas contra el francés invasor, alistándose en las milicias o en el ejército. Rescataron, gravemente heridos, al Rector, al Mayordomo y a un catedrático, que una vez restablecidos, volvieron a sus funciones⁴⁶.

Mientras tanto el 28 de junio los franceses toman el monte de Torrero, y el 30 se inicia el bombardeo sobre la ciudad, siendo avisada la población con un toque de campana por el vigía desde la Torre Nueva. Durante Los Sitios el privilegiado emplazamiento de la Torre Nueva permitió a las autoridades encargadas de la defensa, utilizarla como atalaya. Desde su balconada superior el ilustre marino D. José Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo, y el célebre escritor D. José Mor de Fuentes, avisaban a la población, mediante un número convenido de toques de campana, de donde procedían las bombas y granadas de los franceses. El propio José Mor escribe: “La efectividad centinela de la torre quedó bien comprobada. Apenas sonaba el eco de arrebato de mi Torre Nueva, todo el vecindario abandonaba sus faenas, y volando al Coso para informarse del rumbo que traía el enemigo, se abalanzaba en riada al punto amenazado y no volvía a sus hogares sino triunfante y satisfecho”⁴⁷.

La artillería defiende desde la Aljafería las ruinas de los Agustinos, Cuartel de Caballería, Puerta de Sancho, Portillo, Carmen y Santa Engracia y lucha contra las fuerzas de Verdier, divididas en 6 columnas. Defendían la ciudad 8070 hombres, de los que más de 7000 eran paisanos, y ni siquiera había armas para todos⁴⁸.

“A todos los vecinos causó este nuevo accidente de la guerra -de primeros de julio-, jamás conocido en Zaragoza, el mayor cuidado y consternación al ver el fuego tan vivo que caminaba por el aire, saliéndose todas las gentes a las calles, encomendándose

⁴⁶ Pascual MARTÍNEZ CALVO, *Historia del Seminario Diocesano de Zaragoza y la Evangelización*, Zaragoza 2000, 57.

⁴⁷ Alberto SERRANO DOLADER, *La Torre Nueva de Zaragoza*, Zaragoza 1989, 71-74.

⁴⁸ Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ, *Zaragoza, 2000 años de Historia*, Zaragoza 1976, 164.

a Nuestra Señora del Pilar en cuyo solo amparo esperaban salir del riesgo inminente (...) Donde más acudió la gente fue a la Plaza del Pilar, viendo como la mayor parte de las bombas pasaban por encima del Santo Templo a caer al Ebro”⁴⁹.

En el asalto general de principios de julio las tropas francesas son rechazadas en el Portillo, gracias a la acción heroica de Agustina Zaragoza⁵⁰ (Barcelona, 4-III-1786 – Ceuta, 29-V-1857) llamada después de Aragón, que dispara el famoso cañón de la aniquilada batería del Portillo. La acción la llevó a cabo cuando al llevar los abastecimientos a los defensores, los asistentes de una batería de artillería habían muerto o estaban heridos, ante lo cual Agustina cogió un botafuego en un momento decisivo de la batalla, disparando el cañón justo cuando los franceses asaltaban la muralla, obligando a retroceder a los franceses, a la vez que daba tiempo a que los zaragozanos se recompusieran, evitando que las tropas francesas entraran por el Portillo a la ciudad.

Tras el fracaso los franceses atacan de nuevo:

“el 2 de julio de 1808 a la una de la noche empezó el enemigo por las dos baterías de Torrero y la Bernardona a hacernos tanto fuego que es imponderable el estrago que causaron especialmente en la Parroquia de San Pablo, pero sin ninguna desgracia personal, antes las gentes tan animosas que no cesaban de dar gracias a su Patrona del Pilar. Las bombas, granadas y balas del enemigo, sobre no haber hecho daño alguno de consideración, solo han servido para excitar más el odio contra ellos, y recordarnos los deberes sagrados a la Religión, la Patria, el Rey y el honor. Es imponderable el valor de los oficiales y soldados, artilleros y de los Comandantes y tropas de las baterías y puestos atacados”⁵¹.

Cuenta Casamayor que durante los Sitios:

⁴⁹ Faustino CASAMAYOR, *Años políticos...*

⁵⁰ Leonardo BLANCO LALINDE, “Agustina de Aragón, la artillera del Portillo”, *Fundación 2008*, nº 2, Zaragoza 2004, 4-7.

⁵¹ Faustino CASAMAYOR, *Años políticos...*

“la afluencia no cesaba al Templo de la Virgen del Pilar, día y noche los cirios ardían, se rezaba el rosario en alta voz; las novenas, las promesas entusiastas, los brazos en cruz, las exclamaciones, los votos se multiplicaban; sentadas en los talones, cubierta la cabeza con la mantilla, colocadas a lo largo del suelo de piedra, las mujeres dejábanseecer por la expresiva cantinela de sus voces: ¡Dios te salve, María! Otras encogidas en su saya negra, ofrecían sus lágrimas de viuda o de huérfana por el castigo de los asesinos; y detrás de ellas, repitiendo sus promesas, la mirada fija en la estatua por los ángeles moldeada, los ojos ofuscados por las setenta lámparas de plata, el corazón enardecido ante la vista de las banderas conquistadas a los moros, se hallaban los labradores aragoneses, con la barba apoyada en el cañón de la escopeta, pensando en que era también su dulcísima protectora la Madre de Dios de los ejércitos”⁵².

Y el día 3 de julio:

“por la mañana hubo bastante fuego de las partidas de guerrilla y descubiertas logrando no pudiesen aproximarse los enemigos ni pasar el Ebro como lo intentaron diferentes veces por frente a la puerta de Sancho matándoles cuantos querían vadearlo. Se repararon las baterías del Portillo y del Carmen que con el vivo fuego estaban algo deterioradas. A cosa de las once llegaron por la puerta del Ángel 55 voluntarios del Iº de Aragón con algunos paisanos a quienes salió a recibir la música de Extremadura, los que se presentaron a S. E. quien los recibió con el mayor regocijo, como todo el pueblo, entregándoles una bandera de las que ha mandado bordar nuestro General con la imagen de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de dicho Batallón”⁵³.

La guerra va destruyendo poco a poco toda la ciudad durante el mes de julio. El 3 de agosto un bombardeo masivo desde las cuatro de la mañana, sin cesar durante todo el día, destruyó el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, y el convento de San Francisco. El día 11 continúan los bombardeos y no cesan de arruinar cuantas casas encuentran a su paso, teniendo que abandonarlas;

⁵² Faustino CASAMAYOR, *Años políticos...*

⁵³ Faustino CASAMAYOR, *Años políticos...*, día 3 de julio de 1808.

también las iglesias, como la parroquial de San Miguel, que fue preciso sacar el Santísimo y trasladarlo a la iglesia de la Magdalena; al igual que la venerada imagen de N^a S^a de Zaragoza La Vieja, y otros santos, dejando la iglesia abandonada y sin culto. También en estos días se destruye la Cruz del Coso, motivo de gran pesar para todos los zaragozanos; son también bombardeados los edificios de La Seo del Salvador, las Casas del Hospital y la iglesia de San Francisco⁵⁴.

El General Verdier hace a Palafox una nueva invitación a la rendición de los zaragozanos: “paz y capitulación”, ante lo cual Palafox responde con su célebre frase de “guerra y cuchillo”. Los bombardeos persisten, y la lucha se hace cuerpo a cuerpo en las calles. “Los defensores de Zaragoza riñen cada uno su propia batalla; un lego de San Pablo con ocho paisanos hace frente a toda una columna y siete horas más tarde los franceses han de detenerse, con cerca de 500 muertos y más de 1500 heridos, entre los que se cuentan los generales Verdier, Bezancourt y Lefebvre”⁵⁵. El primer asedio llegaba a su fin el día 13 de agosto, no sin antes provocar otra de las mayores destrucciones: el General Lefebvre antes de levantar el Sitio, ordena incendiar los almacenes de Torrero, el Convento de San Francisco, el Hospital de N^a S^a de Gracia y manda también la voladura del monasterio de Santa Engracia.

El día 15 de agosto un *Te Deum* en el Pilar, por el final del asedio, resonaba sobre los ecos de los bombardeos y el ruido de los incendios. Unos días más tarde, el 24 de agosto de 1808, a instancias del Cabildo, se celebraron solemnes exequias en el Pilar, en memoria de los defensores que habían muerto; numeroso pueblo y autoridades se agruparon en torno a la Santa Capilla, que se había engalanado para la celebración.

Algunas parroquias también hacen sus celebraciones; hacia el 20 de noviembre, los vecinos del Mercado, parroquianos del Gancho, agradecidos a N^a S^a del Pópulo, Patrona de la Parroquia de San Pablo, celebran solemnes fiestas con motivo de no haber sufrido importantes pérdidas, tanto humanas como materiales⁵⁶.

⁵⁴ Ángel SAN VICENTE, *Años artísticos de Zaragoza, 1782-1833, sacados de los años políticos e históricos que escribía Faustino Casamayor*, Zaragoza 1991, 169-171.

⁵⁵ Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ, *Zaragoza, 2000 años de Historia*, Zaragoza 1976, 165.

⁵⁶ Ángel SAN VICENTE, *Años artísticos....*, 175.

Miles habían sido los heridos del primer Sitio, y más lo serán en el segundo. El Hospital de Nª Sª de Gracia había quedado en ruina, por lo que unos 4.000 heridos hubo que trasladarlos a la Real Casa de Misericordia. En esta ayuda a los heridos participó toda la población, pero cabe destacar la gran labor que realizó la Madre Rafols y sus monjas, quienes incluso ayudaron a heridos franceses.

María Josefa Rosa Rafols Bruna⁵⁷ (Villafranca del Panadés, 5-XI-1781 – Zaragoza, 30-VIII-1845), cuando ejercía el auxilio y la caridad en el Hospital de San Pablo de Barcelona, fue mandada, junto con otras mujeres, por el Padre Juan Bonal al Hospital de Nª Sª de Gracia de Zaragoza. Estas 12 mujeres llegan el 28 de diciembre de 1804, y el 1 de enero de 1805 comienzan su tarea en el Hospital de Gracia, fundamento de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, Instituto creado para atender a los enfermos. El 3 de agosto de 1808 el Hospital de Nª Sª de Gracia es bombardeado y unos días más tarde, el 14, es incendiado por el invasor. María Rafols se ocupa de los enfermos y heridos y logra llevarlos a la Casa de Misericordia, e incluso consiguió del mariscal Lannes poder asistir a los enfermos y heridos, y que le diera, además de agua y alimentos, un salvoconducto con el que poder moverse de un lugar para otro y ayuda a los cientos de personas malheridas. Unos años después obtendría el refrendo eclesiástico de su fundación, la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Sus años posteriores estuvieron llenos de vicisitudes que resquebrajaron su salud, y una perlesía y posterior hemiplejía se apoderó de su cuerpo, muriendo a los 72 años, y siendo sepultada en la Cripta de la Capilla de la Casa de Misericordia. Finalmente, el 20 de octubre de 1925, sus restos, junto con los del Padre Juan Bonal, fueron llevados en procesión desde El Pilar a la iglesia de la Casa General de la Congregación de Santa Ana⁵⁸, recibiendo honores militares.

Pocos meses después del primer Sitio, Zaragoza se preparaba para afrontar el segundo asedio. Frente a los 49.000 hombres de Moncey, Mortier y

⁵⁷ José Estéban PLANAS ARTASO, “María Rafols, espejo de caridad y fundadora de las Hermanas de San Ana”, *Fundación 2008*, nº 1, Zaragoza 2004, 22-24.

⁵⁸ Cuando se construya la Capilla de las Heroínas en Nuestra Señora del Portillo se intentará que sus restos se trasladen allí, pero se decidió que reposaran en la Casa General de la Congregación, hecho solemne que se realizó el 20 de octubre de 1925. El arzobispo D. Rigoberto Domenech inició el proceso de beatificación y canonización de la Madre Rafols. Fue beatificada por Juan Pablo II el 1 de octubre de 1994, y su fiesta quedó fijada el 5 de noviembre.

Lannes, la guarnición de Zaragoza contaba con 31.000 hombres⁵⁹. De nuevo la guerra: el 20 de diciembre de 1808 comienza el segundo Sitio, cuando los franceses ocupan el monte de Torrero, y se preparan para atacar el Fuerte de San José, el Molino de aceite, la Puerta Quemada, la Aljafería, el reducto del Pilar y el puente del Huerva.

La situación era alarmante. El 7 de enero de 1809 la ciudad sólo tenía una guarnición de 20.000 hombres; el resto estaban heridos y enfermos o habían muerto. Los historiadores coinciden en la残酷 de los hechos, como los del Reducto del Pilar:

“Jamás se había visto tan impetuoso y formidabile ataque, ni espectáculo más horroroso que el que presentaba este lugar de carnicería y desolación, y nunca la historia militar de las grandes edades habrá dado ejemplos más sublimes y grandiosos de valor, intrepidez y heroísmo, que los que se repitieron en aquel mortífero recinto. Desde el primer día de que el fuego volcánico (10 de enero) la mayor parte de la artillería del reducto quedó desmontada, las cureñas inservibles, los merlones deshechos, el foso cegado en gran parte, desmoronados los parapetos (...) y los miembros de la multitud de cadáveres diseminados por todo el centro del fuerte, obstruían las comunicaciones y entorpecían los movimientos; balsas de sangre cubrían la superficie⁶⁰”.

El 30 de enero de 1809, Palafox, después de comprobar el valor de las mujeres en el ataque a los Trinitarios, publicó una patriótica alocución y les dijo:

“Bien pudiera deciros que no es nuevo el valor en vuestro sexo, pero en vosotras, las de Zaragoza, se halla más actividad que en otra alguna mujer. Reuniros, pues, amables mujeres; no dejéis solo a los hombres el lauro y el triunfo. Los soldados franceses os temerán, y será una vergüenza para ellos ser vencidos por vosotras. Llenaos, pues del noble entusiasmo que me habéis manifestado y acollónense todos cuantos os vean salir a la defensa de vuestra ciudad. Solo vuestra presencia intimida al

⁵⁹ Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ, *Zaragoza, 2000 años...*, 166.

⁶⁰ Francisco RODRÍGUEZ LANDEYRA y Francisco GALIAY, *Sitio de Zaragoza, Zaragoza 1908*, 136-137; de las Memorias del Coronel de Infantería Fernando García Martín.

más valiente. Una mujer cuando quiere hace temblar a los fuertes. Seáis vosotras las primeras a recibir las gracias de todos los españoles”⁶¹.

Con su discurso Palafox, que ve como se va acercando la catástrofe final, utiliza la palabra emotiva para llegar a lo más hondo del corazón y mantener viva la esperanza de victoria.

Palafox no cesa en ningún momento de dar ánimo a sus gentes con el mejor símbolo que podía tener, el nombre de la Virgen del Pilar, única esperanza y consuelo de los afligidos, cuya fe y amor a la Virgen es lo único que puede ser eficaz para intentar dar alientos a un pueblo moribundo. Por ello en su proclama del día 10 de febrero exhorta:

“la Patria os llama, hijos de Zaragoza; no irritemos al auxilio divino de nuestra Santa Patrona y Madre. Su santo Templo está en peligro; vuestras vidas apreciables, mujeres e hijos, penden de vuestro calor y esfuerzo: ¿cuál es nuestra obligación? ¿cuáles nuestros deberes? ¿dejarnos arrancar de nuestras manos lo más precioso de nuestra existencia, o resolvernos a defender nuestras propiedades? ¡Sed verdaderos hijos del Pilar!”⁶².

Cualquier motivo era aprovechado para aumentar la esperanza. Por eso el 13 de febrero, Palafox, aprovechó el pequeño triunfo del día anterior para sacar de nuevo el espíritu patriótico y enardecer a su “ejército” e infundirles un poco de entusiasmo:

“Ayer llenasteis los deberes de verdaderos hijos de Zaragoza (...). Al toque de campana nos reuniremos aprovechando los mejores momentos del día para conseguir nuestra empresa, y estad confiados que, si os reunís muchos, la Virgen del Pilar nuestra Patrona, nos dará suerte y felicidad”⁶³.

⁶¹ Norberto TORCAL, *Historia popular...*, 265.

⁶² Norberto TORCAL, *Historia popular...*, 309.

⁶³ Norberto TORCAL, *Historia popular...*, 311-312.

Pero todavía quedan hechos heroicos por narrar, como el ocurrido el 17 de febrero 1809 en que una mujer zaragozana, llamada María Blanquez⁶⁴, se acerca al destruido convento de San Francisco -que había sido volado por los franceses el 10 de febrero-, ya en poder de los sitiadores, y sorteando las ruinas, los heridos y los cadáveres entre en la iglesia del convento a través de una brecha abierta en sus muros y ve entre los cascotes al Cristo de la Cama, que tantas veces había desfilado en procesión por las calles de Zaragoza durante el Viernes Santo. Y entre sentimientos de pena y piedad toma una bandera de las cuatro que había en la Capilla, figurando las partes del mundo, y avisa con ella a algunos hombres, con los cuales consigue rescatar la sagrada imagen y llevarla hasta el palacio donde estaba Palafox, quien después de venerarla ordena que sea depositada en la Santa Capilla del Pilar, donde queda instalada, pudiendo los fieles besar la mano de la sagrada escultura por el rejado del Camarín de la Virgen⁶⁵.

La guerra llegaba a su fin

La guerra llega a su fin. El 19 de febrero la Junta de Defensa comprueba que sólo quedan 1800 hombres, 260 caballos y pólvora para unas 30 horas⁶⁶. Una situación insostenible. Al día siguiente Zaragoza capitulaba. El documento fue firmado por la Junta de Defensa ante el mariscal Lannes, quien incluso obligó a Palafox a firmarlo a punta de pistola. El 21 de febrero, tras la firma de la capitulación, miles de defensores habían dejado la vida en aras de su libertad.

En el Acto de Capitulación se ordenaba a la guarnición de Zaragoza salir al mediodía del día 21 de febrero por la Puerta del Portillo y depositar las armas a cien pasos de la misma. El general Léjeune, describe la salida humillante de los defensores vencidos:

“La columna española salió ordenadamente con sus banderas y armas. Nunca pudo nuestra vista contemplar un espectáculo más triste y conmovedor. Trece mil hombres enfermos con el

⁶⁴ María Blanquez, “la mujer del Cristo de la Cama” figura en la inscripción de la Capilla dedicada a las Heroínas de la iglesia de N^a S^a del Portillo.

⁶⁵ Faustino CASAMAYOR., *Años políticos...*; Norberto TORCAL., *Historia popular...*, 314.

⁶⁶ Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ, *Zaragoza, 2000 años...*, 168.

germen del contagio en su sangre, enflaquecidos horriblemente, de barba negra, larga y descuidada, con fuerza apenas para sostener sus armas, se arrastraban lentamente al sonido del tambor. Sus trajes sucios y en desorden, bosquejaban un cuadro de la más espantosa miseria. Un sentimiento de arrogancia y orgullo indefinibles aparecía en los rasgos de sus semblantes lívidos, ennegrecidos por el humo de la pólvora y sombríos por la cólera y la tristeza (...) En el momento en que estos bravos depusieron sus armas y entregaron sus banderas se les veía presa de un violento sentimiento de desesperación”⁶⁷.

Cuando las “triunfantes” tropas francesas entraron por la Puerta del Portillo, debido a los restos de la batería allí instalada y a los escombros caídos de los muros del templo de N° S^a del Portillo, el acceso por dicha Puerta quedó impracticable, ante lo cual los franceses, en lugar de desescombrar la puerta, optaron por romper el ábside de la iglesia, convirtiendo así su nave principal en calle de entrada a la ciudad, y colocaron a cada lado de las naves laterales un destacamento de Infantería y otro de Artillería⁶⁸.

El Santuario del Portillo⁶⁹, tan querido por los zaragozanos, fue saqueado por completo, y la imagen de la Virgen, de gran devoción popular⁷⁰, pudo rescatarse y salvarse de los escombros de la iglesia, para ser llevada al Templo del Pilar, donde estuvo colocada en la Capilla de San Joaquín, hasta el 25 de julio de 1819⁷¹.

Zaragoza había quedado destruida y reducida a escombros, además de las casas, los edificios históricos y artísticos: los conventos de Santa Engracia, San Francisco, Predicadores, San Agustín, San José Jerusalén, Trinitarios,

⁶⁷ José Antonio ARMILLAS VICENTE, *La guerra de la Independencia...*, 72-73.

⁶⁸ Armando SERRANO – María Rosa ARNAL, *Nuestra Señora del Portillo...*, 69-70.

⁶⁹ Cfr. Concepción SÁNCHEZ MARTÍNEZ, *Estudio histórico artístico de la iglesia de N^a S^a del Portillo de Zaragoza*, Zaragoza 1983.

⁷⁰ La gran cantidad de estampas que se realizaron, de diversa iconografía, demuestra la importancia de su devoción; entre ellas desata la grabada en 1757, de autor anónimo; y la de 1830, grabada por Teodoro Blasco y dibujada por Tomás Palos.

⁷¹ El 18 de abril de 1880 fue colocada la imagen de N^a S^a del Portillo en su ubicación actual, dando por finalizada la reconstrucción que se había desarrollado durante 67 años.

Carmen, Altabás, Santa Rosa... Palacio de la Diputación del Reino, Universidad, Hospital de Gracia, Templete de la Cruz del Coso...

Dos semanas después de la Capitulación, el mariscal Lannes entra en Zaragoza con toda solemnidad, y para “celebrarlo” se cantó un *Te Deum* en el Pilar, presidido por el obispo auxiliar y el Cabildo, y haciéndose después un banquete en el palacio arzobispal, lugar donde se alojaba el mariscal, al que asistieron cuatrocientos invitados. Estos hechos fueron “un broche muy amargo” para todos los sitiados que habían conseguido sobrevivir; unas 54.000 personas murieron entre los dos Sitios, pero otras tantas tuvieron que sobrevivir después de enterrar a sus muertos.

El Pilar, lugar que fuera por excelencia para pedir la victoria contra los franceses, se había convertido en el escenario triunfal de los “enemigos”. Incluso el mariscal Lannes escribe a su esposa el 5 de marzo:

“en aquella fiesta, a la que concurrieron muy pocos zaragozanos, representó el obispo auxiliar un papel tan importante como triste: él entonó el *Te Deum* en acción de gracias por la victoria francesa; él predicó a los forzados por la sumisión absoluta; él tuvo, finalmente, el poco enviable privilegio de recibir en sus manos el juramento de obediencia y fidelidad al titulado rey José I, que la capitulación imponía a las autoridades y a los funcionarios⁷².

Embriagados por el “éxito”, los vencedores ni siquiera fueron fieles a los términos de la Capitulación. Una meditada represalia empañó la victoria. Más de dos centenares de patriotas, como Santiago Sas y Basilio Boggiero fueron exterminados; Palafox, convertido en preso de estado, fue recluido en el castillo francés de Vincennes, durante un año, bajo el supuesto nombre de Pedro Mendoza; y unos 12.000 prisioneros fueron llevados a Francia, de los que morían centenares diariamente por las penalidades de la marcha.⁷³

Mientras tanto Lannes saqueó el Joyero de la Virgen del Pilar, saliendo rápidamente de Zaragoza el 26 de marzo de 1809. El acta de los hechos dice así: “A petición del Excmo. Sr. Duque de Abrantes, que hizo presente el Sr.

⁷² Francisco AZNAR, *El Cabildo...*, 61.

⁷³ José Antonio ARMILLAS, *La guerra de la Independencia...*, 73.

Arcediano del Salvador, se le entregó una razón puntual por escrito de las alhajas propias de Ntra. Sra. del Pilar⁷⁴ que había recibido el Excmo. Sr. Mariscal Lannes, Duque de Montebello, y las demás personas del Ejército Francés, con la correspondiente individualidad; de cuyo instrumento se mandó hacer una copia al Secretario don Pedro Castillo para que obre en su poder⁷⁵. Las joyas saqueadas podemos conocerlas, aunque no de forma pormenorizada, gracias a la relación que se hace en el acta de las joyas⁷⁶: una joya que tiene 1.300 diamantes con forma de corazón y un cisne con dos polluelos; un clavel jaspeado de diamantes; dos coronas de diamantes, oro y pedrería; una joya ovalada con el retrato del rey de Portugal; un par de pendientes de brillantes; una Cruz de Calatrava con brillantes y esmaltes; una Cruz de Santiago con diamantes; dos retratos guarneados de brillantes, del emperador Francisco I y su esposa M^a Teresa de Austria; un ramo de piedras preciosas de la duquesa de Villahermosa... Un total de 15 joyas de orfebrería, excelentes alhajas, tasadas entonces en 1.245.236,5 pesos, de a ciento veintiocho cuartos cada uno, y 1796 reales y 20 ms.

Los acontecimientos ocurridos en Zaragoza se conocieron por toda Europa, y el gobierno británico dio orden a Willians Carlos Guillermo Doyle, militar de graduación de los ejércitos de su Magestad Británica, que estaba en Madrid, fuera a Zaragoza, donde fue recibido el 10 de agosto de 1809 con los honores correspondientes a su cargo; él, al contemplar las ruinas y reconocer las tapias que sirvieron de baluartes a Zaragoza exclamó atónito: “¡es posible que los vencedores de Dantzik, Ulma y Magdeburgo se hayan estrellado contra estos frágiles muros! No creerán en Londres mismo tal entusiasmo y tales sacrificios, hechos por huir de la esclavitud”⁷⁷.

⁷⁴ En la actualidad el Joyero de la Virgen, dentro del Museo del Pilar, está situado en la antigua Sala de Oración de la Basílica-Catedral del Pilar, junto a la Capilla de San Joaquín, y se inauguró en 1977. Se exponen donaciones de la familia real española y de la nobleza aragonesa, a partir de 1810, tras el expolio de los mariscales napoleónicos. De las joyas de la época de los Sitios destaca la Cruz de los Sitios del General Palafox, y una diadema de oro, plata y diamantes de la condesa de Bureta.

⁷⁵ Francisco AZNAR, *El Cabildo...*, 93.

⁷⁶ Francisco AZNAR, *El Cabildo...*, 93-96.

⁷⁷ Agustín Alcaide Ibieca. *Historia de los dos Sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*. Madrid, 1831, 7.

Pero la vida debía seguir su ritmo, por lo que se empezó a reconstruir la casa y la ciudad, el cuerpo y el espíritu, esperando que llegaran tiempos mejores.

Bibliografía

- Armillas Vicente, J. A., *La guerra de la Independencia y Los Sitios*. Zaragoza 1997.
- Azara, J. M., *Tributo de la elocuencia a la Virgen del Pilar*, Madrid-Zaragoza 1910.
- Aznar Navarro, F., *El Cabildo de Zaragoza en 1808 y 1809*, Zaragoza 1908.
- Blanco Lalinde, L., “Palafox, el héroe más laureado”, *Fundación Zaragoza 2008*, nº 1, Zaragoza 2004, 14-19.
- Calvo Fenández, J. M., *Ramón José de Arce: Inquisidor General, Arzobispo de Zaragoza y líder de los afrancesados*, Zaragoza 2008.
- Casamayor, F., *Años políticos e históricos de las cosas particulares ocurridas en la I. y A. C. de Zaragoza. Años de 1808-1809*.
- Gil Domingo, A., *El clero en Los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza 1994.
- Gonzalo Til, S., *Esmeraldas y ceniza. El expolio del Pilar*, Zaragoza 2013.
- Lacarra Ducay, M^a Carmen, *El escultor Juan de la Huerta y la Virgen del Pilar*, Zaragoza 2022.
- Lafoz, H., *Los Sitios, Zaragoza en la Guerra de la Independencia (1808-1809)*, Zaragoza 2000.
- Oliván, F. y San Vicente, A., *El Templo del Pilar durante Los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza 1967.
- Pasamar Lázaro, J. E., “Devociones zaragozanas frente al Imperio”, en *Luz y rito en los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza 2005, 41-106.
- Pasamar Lázaro, J. E., “Honores militares a la Virgen del Pilar”, *Fundación Zaragoza 2008*, nº 4, Zaragoza 2005, 20-22.
- Pasamar Lázaro, J. E., “Las banderas del Pilar”, *Emblemata XI*, Zaragoza 2005, 429-434.
- Pasamar Lázaro, J. E., “El joyero de la Virgen del Pilar y Los Sitios de Zaragoza”, *Fundación Zaragoza 2008*, nº 9, Zaragoza 2008, 32-38.
- Pascual De Quinto y De Los Ríos, J., *Los Sitios de Zaragoza, 1808-1809*, Zaragoza 1986.
- Torcal, N., *Historia popular de los Sitios de Zaragoza en 1808 y 1809*. Zaragoza 1922.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

